LA ILUSTRACION GUATEMALTECA

REVISTA QUINCENAL

Vol. I. No. 12.

SUMARIO

PAGINA

POR QUE NO SE ESCRIBE. J. E. Z. 177-178
MIS AMORES. A. M. 178
IMPRESIONES DE VIAJE: El Volcán de Fuego. Eugenio Dussaussay 179-182
A UNA MOMIA. Rafael Machado Jáuregui 182
HORAS DE ANGUSTIA. Vicenta Laparra de la Cerda 183
EL SOLDADITO DE LATÓN Y SU NOVIA DE PORCELANA. Carlota H. O. de Kelly 184
GRUPO DE ARPISTAS 185
NOTAS CICLISTAS. Eme 186
ARTÍCULOS Y DISCURSOS. A. Macías del Real. 187-188
LITERATURA DE HUNGRÍA: Canciones de Petoefi. J. Méndez 189-190
INSTITUTO VILLATORO. A. M. 191
RESUMEN QUINCENAL. A. Macías del Real 192
REVISTA BURSATIL .....

Enero 15 de 1897.

4 REALES EJEMPLAR.

Juan P. Marks

Exportador de Vinos

JEREZ DE LA FRONTERA, ESPAÑA.

London House: W. H. MARKS & CO.,
62 y 63 Mark Lane, E. C.

MARCAS DE VENTA:

JEREZ

Jerez Pálido. Jerez Oloroso. Jerez Fino. Jerez Raya. Jerez Amoroso.

MANZANILLAS

Manzanilla. Manzanilla Olorosa. Manzanilla Superior.

AMONTILLADOS

Amontillado Fino. Amontillado Superior. Amontillado Pasado.

SELECTOS

Palo Cortado. Dos Cortados. Tres Cortados. India (Navegado).

DULCES

Moscatel Fino. Moscatel Superior. Pedro Ximénez. Pedro Ximénez Superior.

COGNAC

Una ★ Dos ★ ★ Tres ★ ★ ★

ESPECIALIDADES

San Jorge (Raya gorda). Infanta (Amontillado). El Alguacil (Oloroso fino)
Elixir Exquisito (Amontillado). Vino para Enfermos.
Vino para Consagrar. Victoria Regina (Solera vieja).
Pedro Ximénez (Viejísimo). Non Plus Ultra.

Los pedidos se harán á la casa de Jerez.
Estos vinos se hallan de venta en todo almacén de importancia.

Angel J. Espert,
Agente General.

LA ILUSTRACION GUATEMALTECA

LITERATURA — COMERCIO — INDUSTRIA

VOL. I. GUATEMALA, 15 DE ENERO DE 1897. NO. 12.

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR NO. 1.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....$10.00
" " " en el Exterior " " 12.00
Número suelto 50 centavos.
La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.
Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,
SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.
Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Por qué no se escribe.

QUIEN puede dudar que en Guatemala hay inteligencias literarias de primer orden que en otros tiempos han dado á conocer su valor con notables producciones, quién duda que existen plumas brillantes que debían dar honra y lustre á nuestras letras y que sin embargo permanecen en completa inercia, siendo muy pocos los que de tarde en tarde algo escriben.

Esta quietud intelectual asombra sobremanera, y á esto se debe el que nuestro movimiento literario sea tan insignificante, quizás inferior al de las demás Repúblicas de Centro América.

Este fenómeno parece inexplicable y sin embargo fácil es encontrar su causa principal en nuestras intransigencias políticas, que como todas las intransigencias, constituye una rémora en todo progreso, en todo desarrollo y avance.

Hace pocos días leíamos en un periódico de esta capital, un artículo de un escritor novel salvadoreño en que con sobrada audacia se permitía asegurar, que en Guatemala no existían escritores, como dando á entender que los que nos vienen de fuera son los únicos posibles. Esta afirmación que más que todo indica ignorancia, nos pone de manifiesto lo desconocido que son nuestros escritores; pero como decíamos, éstos permanecen en completo silencio.

Existe aquí la tendencia funesta de verlo y examinarlo todo, bajo el prisma de un credo político ó de un partido, y el mérito intrínseco de las inteligencias nunca se juzga con la imparcialidad debida, sino que se le enzalza ó se le calumnia según sea su modo de pensar político, de tal manera que si á éste se le censura, se le moteja y se le ridiculiza, es sólo por que se dice que no pertenece á ésta ó aquella agrupación; así el mérito se niega ó se adjudica fundándose sólo en el criterio absurdo que nace de la pasión, y de los intereses bastardos de bandería; esto hace que los hombres sensatos, enemigos de luchas enojosas, se abstengan del todo de dar á luz las producciones de su pluma.

Este es un verdadero mal, como malas son todas nuestras intransigencias que nos alejan de la imparcialidad y de la justicia, por que las pasiones ofuscan y nos conducen sólo á odios y á egoísmos detestables, que han dado por resultado el silencio de los hombres de mérito quienes temen ser el blanco de los dardos envenenados de las medianías.

Por esto es que muy de tarde en tarde suele salir á luz alguna producción notable, y el campo de acción está ocupado casi sólo por la audacia de presunciones ridículas, que profanan las letras y las empañan.

Esta es la plaga que se ha impuesto emborronadores de cuartillas que por donde quiera pululan, haciéndose mútuamente bombo para sentar plaza de escritores de primera nota, sin haber hojeado libros ni estudiado nada, ni atesorado en el cerebro ideas qué sustentar en cualquier sentido, porque para ellos la idea no hace falta y todo la hacen consistir el relumbrón de frases huecas y sensacionales.

Sin embargo, de todo ésto, se dicen los reformadores de la literatura añeja, los que caminan á la vanguardia del movimiento intelectual de nuestro país, porque con ese sistema raro y *sui generis* de escribir enigmas en estilo más que gongórico, ridículo y extrambótico, quieren hacer consistir el arte de escribir en usar los términos más alambicados, los giros más zurdos y los epitetos más extravagantes, en oposición con la belleza que resalta de la expresión natural y sencilla de las ideas.

Quién no se queda perplejo al leer algo de la iluminación helénica de la masa encefálica; quién no se asombra al oir hablar de la mirada plástica y luciente, del perfil violáceo, del bosque harmonioso donde florecen las llamas como rosas de fuego, del pensamiento nacarado por la bruma de la dicha rítmica y bequeriana, y de otras mil *bellezas*, dignas de perpétua admiración ó de perpétua risa, porque al fin de todo forman la monserga más espeluznante y el guacamol más indigesto que se ha confeccionado nunca.

Pero dejemos en paz á estos señores, ya que forman la degeneración literaria: están atacados de una enfermedad que no es posible curar y que nosotros no intentamos analizar; dejémosles en paz, con su lectura de epitetos absurdos que á ellos parecen la flor y nata de la bella literatura: el decadentismo tendrá qué morir dentro de poco y huir para siempre con su cargamento de cosas azules, su estilo carnavalesco y su facilidad pasmosa de escribir sin decir nada, nada más que estupendas y extraordinarias *agudezas* de ingenios trastornados y de imaginaciones calenturientas y enfermas.

J. E. Z.

PENSAMIENTO. En muchas personas solo el nombre vale; vistas de cerca son menos que nada, pero de lejos imponen.

Mis Amores.

Yo también amé, hace muchos años, cuando no tenía canas en la cabeza ni curvatura en la médula, ni frialdades en el corazón; voy á decirles quiénes fueron mis novias.

Primero: una niña de catorce años, bella rubita que me contestaba las cartas copiándolas de un formulario y poniendo al pié de ellas, como larga letanía, "te amo." Bastó que se mudara de casa para que al dia siguiente no se acordara de mí á pesar de su *eterno* cariño.

LA VERSATILIDAD

Después pasé la calle de Alcalá á una mujer de 26 años, prototipo de la elegancia, la primera entre las primeras por el buen gusto para elegir un sombrero ó un traje; duraron cuarenta dias las relaciones, hasta que una vez quizá, por una equivocación de sobre, recibí una misiva en borrador, que decía para el número 27, y después los consabidos parrafitos.

LA COQUETERÍA

En Sevilla, venía una noche del cuartel una muchacha encantadora, se apea del coche, me dirige un saludo, me invita á ir á su casa.....

EL CAPRICHO

Pronuncié en el Ateneo un discurso calificado de notable por mis amigos y de plagiado por mis opositores, delante de una concurrencia numerosa y distinguida, en la que figuraba el bello sexo.

Al siguiente dia fui invitado á concurrir á un salón aristocratico, la dueña de la casa que era viuda, me hizo los honores en toda regla y me pidió en secreto fuera el director científico de su hijo, le tratara como si fuera un hermano ó su padre, pues no quería se pervirtiese.

LA DUPLICIDAD

En el Gimnasio conocí una bella silfide, pequeña, buena y rica.

Por espacio de un ve meses dimos margen para un idilio.

Yo la pedí renunciara su fortuna en favor de los pobres, y prefirió renunciar al novio.

LA AMBICIÓN

Y mas tarde, viajando por aquí y allá he visto cien mil mujeres que me han impresionado por su belleza, talento y elegancia, pero el recuerdo de anteriores *conquistas* me ha detenido á hacer nuevas.

A. M.

El Volcán de Fuego—Composición de A. G. Valdeavellano.

Impresiones de Viaje.

El Volcán de Fuego.

EN la expedición que acabo de hacer, lo que más me ha impresionado es la ascensión al célebre Volcán de Fuego, y ya que se trata de impresiones de viajes, muy justo es que le dé la preferencia.

Costumbre mia es viajar solo; en primer lugar, porque las más veces muy difícil me sería encontrar compañeros, no teniendo las expediciones que emprendo nada de halagüeño para los que á las aventuras, prefieren la vida sedentaria; en segundo lugar, porque la experiencia me ha enseñado que es viajando de este modo, que la expansión ó singular complacencia que halla la mente humana en considerar todo lo que es nuevo y extraordinario, llega á su mayor desarrollo. Esta vez salí de mi costumbre por haber notado en el que se ofreció de compañero mío, Don Tadeo Trabanino, estudiante en Medicina, al mismo tiempo que una agilidad de cuerpo extraordinaria, una resolución de ánimo singular, condiciones necesarias para vencer todo obstáculo. En obsequio de la verdad, debo decir, que bien me fué con haberle admitido en mi compañía, pues á él debo el poder contar hoy á mis lectores, no el cuento, sino la historia objeto de este artículo.

El 22 del corriente, salimos de la Antigua con dirección á Alotenango, llevando para el Alcalde de este pueblo una orden del Jefe Político del departamento para que se nos prestaran los auxilios necesarios para nuestra expedición. Nuestro intento era subir al pico de en medio del volcán, todavía sin explorar; pero como no nos fué posible conseguir guía para esto, resolvimos ascender al que está en actividad y se ha hecho ya célebre por sus erupciones, entre ellas, las del año pasado (1880).

Preciso es que sepan mis lectores, que tanto es el miedo que tienen al Volcán de Fuego los indígenas de Alotenango, que en todo el pueblo no se encuentra más que un sólo individuo que quiera acompañar á los muy raros turistas que á largos intervalos de tiempo se presentan.

Rudecindo Zul, tal es el nombre y apellido de nuestro acompañante que bien merece una mención especial. Tiene 98 años y aún está fresco y vigoroso. Llevaba la cuenta de sus años con granos de maíz, valiendo cada grano doce meses; pero hace como dos años los ratones le comieron los granos; felizmente pocos días antes del desaparecimiento, los había contado y ascendían á noventa y seis, de suerte que hoy tiene noventa y ocho años bien contados. No tiene una sola cana; sus ojos están un poco hinchados; pero esto no le impide el ver. Casado dos veces, Zul tiene diecinueve hijos legítimos; de los naturales confiesa que el número es incalculable; su segunda mujer tiene treinta y ocho años y promete dar á Zul algunos hijos más. Está acostumbrado á no usar nunca de otros maujares que tortilla, carne, chile y frijoles; pero es en extremo aficionado al aguardiente del país y á la chicha. Está vestido con un largo *cotón* de lana negra, abierto por la parte superior por donde pasa la cabeza y también lateralmente del sobaco al muslo, y suspendido al cuerpo por medio de un cincho.

Tal era el guía, que con dos mozos iba á encaminarnos al cráter del volcán; encaminar, digo, pues no hay quien les haga pasar del punto que llaman meseta: dicen que no hay licencia.

El 23 por la mañana, salimos del pueblo de Alotenango y dirigimos al río Guacalate un adiós, algo parecido al del marinero, cuando se aleja el buque del puerto. Zul abría la marcha; á continuación seguíamos nosotros y después los mozos que en unos *matates*, llevaban las provisiones necesarias para la ascensión. Inútil es decir, que entre éstas, figuraba en primer lugar el licor, pues á esa sola condición, tanto Zul como los mozos habían consentido en acompañarnos. Mi compañero y yo, nos habíamos hecho cargo de los instrumentos que habíamos podido reunir y del armamento necesario para nuestra seguridad personal, defendiéndonos de los ataques de los tigres que han elegido por morada el volcán.

En el plano que en más de una legua se sigue antes de llegar á la primera cuesta, denominada del Castillo (Cajoeachuenyo), interrogué á Zul respecto á la tradición que me habían asegurado existir. Con la mayor sen-

cillez me contó: que hace mucho tiempo vinieron unos padres españoles á bautizar el volcán, á quien querían dar el nombre de Catarina; pero éste se negó absolutamente á recibir las aguas del bautismo y, como insistieran los padres, se puso de repente tan bravo el volcán, que arrojó hasta el Palacio del Obispo en la Antigua, la cruz de madera que intentaban ponerle. Tuvieron entonces un horrible miedo los padres y dejaron en paz al infiel volcán.

La cuesta del Castillo, que constituye las faldas más bajas del volcán, es notable por su vegetación verdaderamente asombrosa. El majestuoso roble, la encina con sus blancas y dulces bellotas, el aguacate con su agradable fruto, y multitud de otros árboles muy ramosos que arrojan hermosas y crecidas flores de todos colores, encantan la vista.

Allá también se encuentra el *amate*, cuya flor, según las creencias de los indígenas, no se puede ver, porque en el momento de echarla el árbol, cae y la recibe el dueño del volcán, que se la come cuando tiene hambre. En vano quise hacerle comprender á Zul que si no se ve la flor, es porque es la misma fruta; el porfiado indio, fiel á la tradición de sus padres, movió la cabeza en señal de duda; y pude convencerme de que yo predicaba en desierto.

Al salir de la cuesta del Castillo, la montaña se hace mucho más espesa; los árboles son menos elevados, pero su número es mucho mayor. Como hacia más de ocho meses que nadie subía al volcán, no existía senda alguna, teniendo Zul que abrir el camino con el machete.

A medida que íbamos subiendo, el tiempo, que toda la mañana se había conservado sereno, se puso tempestuoso; inmensas masas de vapor acuoso flotando por el aire, eran llevadas por los vientos en todas direcciones, variando su color y forma, mientras que otras que no podían elevarse por su mayor densidad, quedaban reclinadas sobre la montaña ó se extendían por largos trechos con un movimiento pausado. Llegado al lugar denominado Cipresal, por existir en él seis árboles de esta especie, tres grandes y tres pequeños, nos envolvió una niebla muy densa, cuyos glóbulos podíamos distinguir flotando lentamente por el aire y sin caer á tierra; y tomando algunos de ellos hallamos que eran vejiguillas sumamente sutiles como las que se ven en el agua de jabón y todas de la misma estructura.

Habiendo yo sacado el termómetro, vi en los labios de Zul una sonrisa mezclada de curiosidad, y á instancias mías me confesó que los que suben al volcán, cuelgan siempre á un árbol una cosa idéntica. Agregó que él sabía de buen origen que viene de noche el dueño del volcán á hablar con el instrumento, y que en prueba de ello á la mañana siguiente llegan siempre los viajeros á saber lo que éste dice. El termómetro marcaba dos grados sobre cero: era la una de la tarde; habíamos empleado ya seis horas en subir y no habíamos llegado todavía á la mitad del volcán. Sin embargo, habíamos comido nuestro pan blanco, pues la subida iba á ser mucho más difícil en adelante y la tierra sobre que pisábamos era tan blanda, que nos sumíamos hasta la rodilla. Mandé hacer alto y sobre un lecho de hojas secas, hice servir por los mozos el *lunch* que debía proporcionarnos las fuerzas que íbamos á necesitar.

Fuimos interrumpidos en nuestra frugal comida por la aparición á larga distancia de un tigre cachorro que, al oír nuestros instantáneos gritos de sorpresa, echó á correr. Mi primera idea fué dispararle; pero, pasada la impresión de su vista, juzgué mas prudente reservar los pocos tiros de Remington que llevaba para los grandes tigres, cuya presencia en el volcán nos acababa de revelar el cachorro que se nos había presentado.

Concluido el *lunch*, continuamos la ascensión. Un cuarto de hora después, vimos precipitarse en aguaceros los vapores densos, que poco antes habíamos visto subir de la tierra y condensarse en nubes. Zul y sus campañeros sacaron el petate para defenderse de la violencia de la lluvia al mismo tiempo que preservar las provisiones; pero nosotros que no íbamos provistos de tal objeto, preferimos recibir toda la fuerza del agua que mojar nuestras frazadas que tan útil servicio debían prestarnos en la terrible noche que nos esperaba.

El paisaje que se ofrecía á nuestra vista era muy distinto del que habíamos observado por la mañana, y nos indicaba que ya habíamos penetrado en otra zona. La ladera á que con mucha dificultad ascendíamos, estaba cubierta

Ruinas de la Antigua.—Interior de la Iglesia de la Concepción
(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)

de castaños silvestres, árbol de montes y pedregales que se cría en tierra delgada y alta, no prevalece en los climas calurosos y es amante del aire frío. Al ver esos árboles no pude menos de recordar mi querida Bretaña, donde abunda el castaño y la gente pobre hace de su exquisito fruto un pan delicioso.

Eran las cinco de la tarde, y pregunté á Zul cuánto faltaba para llegar al fin de la posada: con su acostumbrada impasibilidad me contestó que estaba lejos todavía, y que preferible sería para nosotros pasar la noche debajo de un elevado árbol que distaba poco. Por temor de que nos sorprendiera la noche en el monte, aceptamos las indicaciones de nuestro respetable guía, y algunos minutos después, bajo toda la fuerza del aguacero, llegamos al lugar donde esperábamos hallar abrigo y descanso.

Lo primero que hicimos fué barrer la lava que había sobre la tierra, para aclarar la posada; en seguida con horcones, ramas y hojas improvisamos una choza para preservarnos algún tanto de la lluvia y demás intemperies á que forzosameute nos encontrábamos sometidos. Encendido el fuego en medio de nuestra rústica habitación, dudando yo de los talentos culinarios de Zul, y ayudado de mi compañero, preparé á la *gaucha* una suculenta cena, después de la cual patrones y mozos nos tendimos todos al rededor del fuego. El termómetro marcaba seis grados bajo cero; sin embargo, acostumbrado como estoy al frío, habría yo pasado la noche en profundo sueño, á no haber sido la conversación que entablaban los demás.

Empezó á amanecer: el tiempo se puso sereno y apacible, y á la salida del sol, el encantador panorama que se ofreció á nuestra vista nos compensó ampliamente de las fatigas de la víspera y de la mala noche que habíamos pasado. Por todos lados una inmensidad de montes elevándose unos más allá de otros, unos rematando en puntas, otros truncados y algunos en figura de bóveda, asombraba nuestros maravillados ojos. Al sur, distinguíamos Escuintla y el mar, cuyas olas agitadas se remontaban á una considerable altura. Al este, dominábase el gigantesco Volcán de Agua. Al noroeste, divisábase la memorable Antigua y sus dependencias, y más allá la soberbia capital de Guatemala, cuyos elegantes edificios, bien blanqueados, ofrecían la más halagüeña perspectiva. Al norte, el pico de en medio del mismo volcán desplegaba su orgullosa cima. Sólo al oeste no podíamos distinguir nada, pues nos faltaba todavía mucho para llegar al cráter, y el mismo volcán nos servía de antifaz.

Sintiendo nuestro cuerpo animado con la espléndida escena que á nuestro rededor se ostentaba, emprendimos de nuevo la ascensión, y como á las ocho del día, llegamos al punto que los indígenas han bautizado con el nombre de *primera meseta*. Zul nos manifestó que nunca pasaba de allí, pero que nos iba á dar un mozo que nos acompañara hasta la *segunda meseta*, que es la que lleva al cráter.

En la última ladera por la que ascendimos, sólo existen pinos. No se crea que es el orgulloso pino que levanta su soberbia cabeza sobre los otros próceres de los montes, no, es un pino raquítico que parece sumergido en el más profundo letargo. Allí no se escucha el gorjeo de los pájaros. La naturaleza, en lugar de hacer, como en las faldas bajas, ostentación de su hermosura, se muestra indiferente. El viajero no disfruta de sus sentidos y experimenta una profunda tristeza. Es que desde allí poco á poco va disminuyendo la vegetación hasta cesar toda vida orgánica, que ha desaparecido completamente al llegar á la segunda meseta.

Esta se compone de un filón que no tiene más que un pie de ancho, teniendo el turista á diestra y siniestra un precipicio cuya profundidad es incalculable. El menor desliz le despedazaría inevitablemente, no habiendo abrojos, ni otra cosa qué agarrar para libertar su vida. Creo que si los indios no quieren aventurarse en él, no es, como dicen ellos, porque no hay licencia, sino por el espantoso miedo que le tienen. Hay en verdad lo bastante para hacer desvanecer la cabeza de un marinero, y si la imaginación perturba los sentidos, impide proceder con seguridad.

El viento norte que soplaba era tan fuerte que no contento con volar nuestros sombreros, nos arrojó al suelo. Cuando vimos el peligro que corríamos, intentamos caracolar el filón.

Yo iba delante, cuando de repente sentí que la arena me falseaba los pies y me conducía al fondo del precipicio. Reduje entonces entre

mis piernas los dos bordones que me auxiliaban, pero como siguiera deslizándose la arena, llamé al compañero que venía atras de mi, el que acudió como pudo, y me arrojó el lazo de que ibamos provistos, consiguiendo de este modo salvarme del peligro.

Vadeamos entonces otro camino menos difícil y pudimos llegar al pie de la peña que forma la base del pico. Con mil dificultades y caracolando dicha peña, logramos llegar cerca del cráter; pero no nos fué posible verlo, por estar éste ladeado y espiando al sur poco más abajo de la cúspide del volcán, y encontrarse la piedra tajada perpendicularmente. En compensación, sentimos el insufrible calor de la piedra que pisábamos y un fuerte olor azufroso que emanaba del humo arrojado por el volcán. Diez y seis horas habiamos empleado en toda la ascensión sin contar la noche de reposo. El termómetro centigrado marcaba ocho grados bajo cero. Contamos nuestras pulsaciones: las de mi compañero daban ciento cuarenta por minuto y las mias ciento veintiocho.

Cuatro horas y media nos bastaron para descender. Zul y sus compañeros, con lo que habian ganado y bebido, bajaban con una vertiginosa velocidad. Se veia un hermoso arco iris, y Zul me contó que donde aparece aquél, hay minas de oro y de plata.

A nuestra llegada al pueblo de Alotenango (el número de pasos que dí al bajar desde la cima hasta éste, fue de 22,050), encontramos á un mozo que el señor Don Juan J. Rodriguez, dueño del ingenio de Capetillo, habia mandado para tener noticias de nuestra suerte. En muestra de gratitud, debo manifestar que dicho señor, tanto á la ida como á la vuelta, nos prodigó las más cordial hospitalidad.

EUGENIO DUSSAUSSAY.

En Chicago acaba de constituirse un gran sindicato anglo-americano para desarrollar el comercio chino, mediante la construcción de más de 3,000 kilómetros de via férrea en el Celeste Imperio.

Para llevar á cabo este pensamiento ya hay subscrita una buena cantidad de millones. Los americanos suministrarán el material, y los chinos, dirigidos por ingenieros europeos, realizarán los trabajos de construcción

A una momia.

PARA "LA ILUSTRACION GUATEMALTECA"

Sunt lacrimæ rerum.
VIRGILIO.

En ignorado tiempo mujer fuiste,
Que tus formas desnudas lo revelan;
Años sin cuento sobre tí pasaron
Y el cuerpo humano se tornó de piedra.

Anacronismo extremo, sobrevives,
De antigua edad, como una tosca prenda;
Tú, del común destino exonerada,
No te volviste deleznable tierra.

Tu nombre, tu nación, dí ¿cuáles fueron?
Y ¿porqué estás así? Nadie penetra
En las sombras que envuelven tu pasado,
Y no hay quien te descifre ni te lea.

Si tú hablaras, acaso nos dirías
Bien extrañas costumbres de otras eras,
De sañudos sangrientos Faraones,
De terríficas plagas y de guerras.

Los hombres convertidos en esclavos
Y las mujeres débiles en bestias,
Y en medio de aquella época sombría,
Florecientes las artes y las ciencias.

Pero nada dirás. Petrificada,
Silencio sepulcral tus labios sella;
Eres así como carbón de un árbol,
De un cirio consumido la pavesa.

Rígidas tienes las esbeltas formas,
Del mármol la frialdad y la dureza.
¡Estatua! no eres obra de un artista,
Tu primitivo origen está en Eva.

Y latió el corazón dentro tu pecho,
Y soñaste tal vez dulces quimeras,
Y amorosos ensueños inspirabas,
Y concebiste esplendidas ideas;

Tus labios á otros labios se juntaron
En el deliquio de pasión suprema,
Y embelleció con nardos y azahares
La corona imperial tu caballera.

Tal vez con esos pechos insensibles
Alimentaste un día, madre tierna,
Los hijos de tu amor. Tus ojos secos
Un tiempo fueron ardorosas teas;

Y lloraste con ellos, que las lágrimas
Son el rocío humano con que riega
La humanidad, este sombrío páramo;
Balsamo son, consuelo y anatema.

Un Grupo de Ciclistas en el "Boulevard 30 de Junio."
(Fotografía de A. G. Valdeavellano.)

¿O fuiste Mesalina cortesana
De formas mórbidas y mal envueltas,
Y en el agua lustral purificaste
De la nocturna bacanal las huellas?

¿Esclava fuiste, dí, señora altiva,
Mendicante infeliz, reina, princesa?
Tienes misterios, carcomida momia,
Por que ninguno sabe, á fe quien eras.

Me causas compasión. Sin sepultura,
Errante vas y por doquier te llevan,
Exhibiéndote, así como se exhiben,
Por negocio, fenómenos y fieras.

Siempre en locomoción, cruzas los mares,
Las carreteras y las líneas férreas,
Y en caja tosca, con frecuencia tú eres
Un bulto más, guardado en la bodega.

Inspiras á unos grande repugnancia,
A los niños sonrisas placenteras,
Curiosidad excitas en los otros,
Y eres, en fin, para pensar, un tema.

Todo tiene pudor. La muerte misma,
Dentro el sepulcro sus horrores vela:
Tú sóla fría, sóla exheredada,
No tienes cruz, ni lápida, ni huesa.

¡Pobre de tí, que mísera y perdida
Do reclinar, no tienes, la cabeza!
¡Pobre de tí, que no hallas nunca leve
Ni aun el regazo de la madre tierra!

Te conducen ruines negociantes,
Cual mercancía, á cambio de moneda:
Objeto extraño, desgraciada momia,
Por dos reales te exhiben á cualquiera.

RAFAEL MACHADO JÁUREGUI.

Horas de angustia.

Ya no puedes palpitar,
Corazón desventurado,
Porque has sido destrozado
Por el continuo pesar:
Si nadie puede calmar
Tu dolor negro y profundo,
Si en el páramo infecundo
Es tan amarga tu suerte;
Busca en brazos de la muerte
La paz que te niega el mundo.

¿Qué eres tú, corazón mío?
Enferma y herida entraña
Que el acerbo llanto baña,
Que oprime el penar impío;
Si en medio al dolor sombrío
Exhalas triste lamento,
Es ay que se lleva el viento,
Nadie responde á tu queja;
Porque al que sufre, se deja
Que sucumba en el tormento.

Vas como nave perdida
Cruzando un mar proceloso,
Por el huracán furioso
Sin descanso combatida;
Las borrascas de la vida
Al fin te harán sucumbir;
Que no es posible existir
Sin un instante de calma,
Y las tormentas del alma
Muy pronto te harán morir.

Más vale así; tus dolores
Terminarán con la muerte:
Y ya que te dió la suerte
Espinas en vez de flores,
No sentirás los rigores
Con que ahora tus fibras hiere;
Si apoyar tu aliento quiere,
Deja la humana balumba;
Y encontrarás en la tumba
El descanso del que muere.

Mi alma tenderá su vuelo
A las inmensas regiones,
En donde no hay decepciones,
Ni angustias, ni amargo duelo;
Allí buscará el consuelo
De lo mucho que ha sufrido;
Y tú, corazón herido,
Por el dolor destrozado,
Pronto serás sepultado
En las sombras del olvido.

¡Perdóname, Dios clemente,
Si anhelo volar á tí!
¡Perdón! ¡sufro tanto aquí!
¡Es mi dolor tan vehemente
Que se extravía mi mente!
Y he sido tan degraciada,
Que ya de sufrir cansada
Quiero abandonar el mundo;
Donde el tormento profundo
Me destruye, me anonada.

¿Qué soy yo? Débil arista,
Que arrastra airado turbión,
Y este infeliz corazón
Ya no puede ser que exista:
¡No es posible que resista
Palpitar en el vacío!
¡Es mi dolor tan sombrío,
Tan negro mi desencanto
Que me ahogo en un mar de llanto,
Y ¡no puedo más, Dios mío!

VICENTA LAPARRA DE LA CERDA.

El Soldadito de latón y su novia de porcelana.

EN apartado estante de un bazar de juguetes, en una calle principal de Guatemala, el aire desgraciado y como de quien ha venido á menos en su fortuna, me encontré al soldadito de latón, héroe de este cuento.

El soldadito no se hallaba en aquel estante apartado por obra de la casualidad. El color un poco apagado de su casaca de escarlata, cierta palidez de las antes opulentas charreteras de hilo de oro, y un desarreglo nada estudiado en el sombrerito de tres picos, denunciaban que este hijo de Marte pertenecía al pasado; en otras palabras, que era un juguete del año anterior, desterrado al apartado estante, no porque me le hubieran pinchado en tenebrosa conspiración cuartelera, sino simple y sencillamente porque en cierta manera él había dejado de estar á la moda.

El aire compungido, algo extraño en cara militar, tan joven, me llamó la atención, y me acerqué al hombrecito para darme cuenta de su alejamiento del centro de aquella brillante sociedad de juguetes que ocupaba los estantes y las vidrieras más á la vista en aquel almacén.

—Buenos dias mi coronel, dije, dirigiéndome al muñeco preocupado.

—A los piés de Ud., señora.

—¿Qué le tiene á Ud. tan fastidiado este dia alegre de Navidad? le pregunté en seguida.

—Es una historia triste, replicó el soldadito de latón.

—Refiéramela Ud., señor Coronel, y esté seguro que me inspirará profundo interés.

Suspiró el juguete y tirándose del bigote prorrumpió así:

—Ha de saber, Ud. señora, que pocos meses há, fui el juguete más importante de esta tienda. Las niñas y sobre todo los hombrecitos, lanzaban con interés sus miradas hasta el estante en que, bajo hermosa bomba de cristal, lucia yo mis galas militares. Por aquel tiempo, señora, veíase sobre el estante contiguo la más linda paisanita de porcelana, ataviada de preciosas cintas y con unos ojos lánguidos de cristal, capaces de encender, no sólo el alma de un soldado, sino de hacer volar la Santa Bárbara misma. Empecé á echarla miradas seguidas luego de piropos, y en breve, para no causar á Ud., ella me prometió eterno amor, y yo, sobre la cruz de esta espada que hoy ve Ud. toda torcida y hasta sin su vaina, le juré defender mi derecho adquirido, y si menester fuera, degollar, no un estante, sino todo un almacén de juguetes rivales.

Buenos tiempos eran aquellos, y los días se deslizaban dulcemente sin que nadie fuera osado á interrumpir la tranquila marcha de nuestros amores; siendo así que sobre la bomba de cristal que me servía de cuartel, como sobre la que resguardaba á mi prenda, habían colgado dos rótulos, que decían cada uno: "¡Cien pesos!" y así estuviéramos todavía, bien defendidos por lo subido del precio que estaba al alcance de pocos bolsillos; pero es el caso que en mala hora llegó por el último vapor (y cómo siento que no se haya extraviado el bulto en San José) un muñeco militar, diz que de una de las mejores fábricas de París, y como al indigno le acomodaba muy bien mi bomba de cristal, como que sus padres se la hubieran mandado á hacer, ahí tiene Ud. que fuí desalojado ni más ni menos, que como político caído y desterrado, á este estante remoto donde por más que me tuerzo y retuerzo no alcanzo á tener de frente á mi odiado rival; pero por mal de mis pecados, sí veo, y demasiado claro, las muecas y miradas con que vive obsequiándole esa condenada muñeca de porcelana, por quien estoy penando.

El relato del pobre coronelito de metal, era para interesar cualquier corazón de mujer, y píseme á discurrir sobre la solución que pudiera dársele á tan grave asunto, retirándome un poco para mirar mejor al odiado rival, vi que efectivamente era de mejor talante y acaso también talento; la víctima, pues el francés, con sus bigotes tiesos, su kepí desmesurado, y sus pantalones bombachos, no era tipo de militar como los entendemos por acá.

Pregunté á la paisanita la razón de su poca constancia, y me replicó que efectivamente más le gustaba el otro, pero que era hombre al agua porque el dueño del almacén le había puesto un rótulo ignominioso de sólo quince pesos.

Sin advertirlo, la paisanita me había hecho luz y decidí dar en tierra con el orgulloso francés.

Bellas Arpistas. — Fotografía de A. G. Valdeavellano.

El asunto era fácil una vez discurrido el cómo.

El dueño de la tienda, ocupado en vender globitos de colores en otro extremo del almacén, no prestaba atención ni menos pensó en vigilar mis maniobras.

En un momento levanté la bomba; despojé al francés de sus relucientes charreteras y de la hermosa espada que había traído de allende los mares, seguramente para meter miedo á los *chapines;* y jamás militar alguno fué desarmado con más rapidez que éste, por las activas manos de una *chapina*.

Las prendas así obtenidas fueron acomodadas de seguida sobre el simpático hombrecito de latón, á quien coloqué de nuevo en la habitación de cristal de donde su larga estadía, á diferencia de las hojas de largo servicio en los verdaderos cuarteles, sólo había servido para asegurar la ignominiosa expulsión. Colgué después sobre el pecho del francés el humillante rótulo que decía: "quince pesos," y llamé luego al dueño del almacén, alargándole el precio así indicado.

De esta manera pasó á mi poder el usurpador, y al salir del almacén, saludóme en correcto estilo militar el coronelito de latón, llevándose al sombrero de tres picos la hermosa espada del muñeco que yo llevaba bien asegurado y envuelto en un papel, mientras que la paisanita de porcelana, la cara radiante, me decía con sus ojos de cristal cuánto había llenado su corazón con el cambio de inquilinos militares. CARLOTA H. O. DE KELLY.

Grupo de Arpistas.

DESDE la más remota antigüedad, vemos que el arpa, ha sido apreciada por los amantes de la música, como uno de los instrumentos más á propósito para producir bellas harmonías.

David, bailando delante del Arca Santa, al son del arpa, nos da idea de que en aquellos tiempos era conocida. Y si observamos los geroglíficos de las pirámides egipcias, la veremos entre ellos.

Allá en el siglo XVII, cuando los trovadores halagaban los oídos de los nobles, con bellas melodías, cuando amenizaban los banquetes, ó ya también, en los instantes mismos en que se celebraba el éxito de un torneo, en unión del violín y la guitarra servía para interpretar populares tercetos.

María Antonieta, la infeliz reina, en sus juveniles días dedicaba horas enteras en unión de su prima Dauphine, á tocar el arpa....

Más tarde, cuando subió al patíbulo, en medio de los gritos de un pueblo sediento de sangre aristócrata, oyó una bonita sinfonía tocada por un saltimbanqui, casualmente con el mismo instrumento con que ella se deleitaba en los días que aun lucía rubia cabellera: el primer canto de amor humano, y el último de amor divino, fueron igualmente acompañados.....

Contrastes de la suerte!

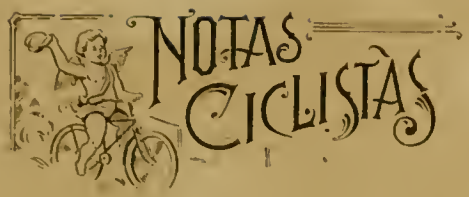
No es nuestro ánimo demostrar erudición; por lo tanto, dejaremos de hacer historia.

En Guatemala, hasta hace poco no se había desarrollado la afición por el arpa; pero llegó el señor Don Eugenio Ceci, distinguido profesor del Conservatorio de Nápoles, dió algunos conciertos, y los dió de tal manera, que muchas jóvenes de esta distinguida sociedad, inteligentes unas y profanas otras, en el divino arte, fueron á tomar lecciones de dicho señor, y forman hoy, falanje numerosa y entusiasta.

Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores un bello grupo con el insigne maestro á la cabeza, y rodeado de sus discípulas particulares señora María Luisa de Cottone, señora Carlota Díaz de Santolino, señorita Luz Batres Peralta, señorita Ida Cohn, señorita Elisa Díaz y la inocente Conchita Ortega.

Si el piano encanta por las múltiples combinaciones, que se pueden formar con sus teclas, el arpa no puede envidiarle, teniendo á su favor, mayor sentimiento; pues estando las cuerdas en contacto directo con los dedos del artista, comunican á éste, al tiempo de vibrar, agradable sensación, que le lleva emocionado á producir sublimes y arrobadoras melodías.

El maestro Ceci, ora en el Conservatorio de Música, ora en el Instituto Nacional de Señoritas, y finalmente, en clases particulares, enseña á tocar el citado instrumento, siendo aquí, lo mismo que en Nápoles, Roma, etc., admirado de todos cuantos tienen la suerte de escucharle.



En el presente número verán nuestros abonados una lámina que representa un grupo de ciclistas.

Fue tomada por nuestro amigo, el distinguido artista Don Alberto G. Valdeavellano, el día 19 de noviembre del año último, en que se colocó la primera piedra del edificio de la "Unión Ciclista Guatemalteca" frente al velódromo.

Estando reunidos muchos de los miembros de dicha asociación en la solemnidad á que nos referimos y después de terminada la ceremonia, se fueron de paseo por los "boulevards" y por ahí se diseminaron siguiendo distintas direcciones; pero habiendo quedado algunos juntos en el extremo sur del paseo, frente al palacio que le da fondo, acertó á llegar el fotógrafo que fue recibido alegremente por los circunstantes, quienes luego se colocaron en posición para ser retratados con la naturalidad que se ve en el grabado que hoy tenemos el gusto de reproducir.

Se sacaron hasta seis negativos diferentes en diversas posturas y todos salieron muy bien, de modo que el artista y concurso quedaron bastante satisfechos.

Nos excusamos de consignar los nombres de los señores que forman ese grupo en razón de ser todos muy bien conocidos en esta capital.

* *

El dia 6 del mes que trascurre, hubo, como ya saben nuestros estimables lectores, una corrida de cintas y de toretes que tuvo lugar en el circo taurino, con el objeto de destinar sus productos á favor del Hospital General y del Hospicio de esta ciudad.

El espectáculo primero, las cintas en bicicleta, era del todo nuevo entre nosotros y alcanzó un ruidoso y merecido éxito, por cuanto dejó complacidísimos á los concurrentes.

Los cincuentiún palcos del semicirco de sombra estuvieron ocupados por otras tantas familias de lo más selecto de nuestra sociedad y en los tendidos hubo una concurrencia tan numerosa y distinguida, como jamás habíamos visto en aquel lugar.

Se dieron cita para esa tarde muchas de las más bellas guatemaltecas, que son gala de este espléndido jardin de la hermosura y del donaire, y el lujo deslumbrador que desplegaron en sus excelentes trajes, son una prueba del buen gusto que tanto abunda en ellas, así como del bienestar general de que por fortuna disfruta el pais desde hace algún tiempo.

Todas esas circunstancias unidas al buen tiempo que hizo, á pesar de estar la temperatura á unos 14 grados centígrados, sirvieron para dar á la función doble atractivo.

A las 3 p. m. se abrieron las puertas del circo y comenzó á llenarse de gente, y algunos minutos después se dió la señal para que principiara el acto, lo que se hizo en perfecto orden.

Penetraron al redondel en una pequeña y simpática formación, de dos en fondo, y sobre sus airosas y bien adornadas máquinas los trece ciclistas que iban á disputar con su destreza los premios que ganasen; y éstos consistían en hermosos listones de seda, rica y elegantemente bordados en oro por varias señoritas, que pusieron sus nombres y la fecha de esta festividad.

El activo organizador de esa fiesta hizo unos planos de las evoluciones que debían de efectuar los ciclistas á la entrada y ya para comenzar el juego de cintas; pero por causas ajenas á la voluntad de todos, ya no fue posible llevar á cabo esas bonitas maniobras, tales y como las habían calculado, de modo que tuvieron que contentarse con hacer algunas marchas y contramarchas simétricas y vistosas, pero cortas, aunque de mucho efecto, lo cual llevó al público la primera impresión de lo más agradable. Después de concluido ese ejercicio se dirigieron todos hacia el centro del redondel, y colocándose á conveniente distancia unos de otros, formaron una línea recta dando frente á la presidencia, á la que hicieron un saludo cortés con las "cachuchas" en la mano. En seguida comenzaron á destacarse uno en pos de otro y con espacio suficiente de tiempo y de distancia, para lanzarse á toda máquina y varilla en mano, sobre las codiciadas argollas que pendían de las cintas que ambicionaban los actores de esa pista de pericia ciclica.

El resultado fue brillantísimo, y como un acto de merecida justicia consignaremos en seguida los nombres de esos simpáticos campeones, especificando los nombres que contenían las cintas que respectivamente alcanzaron:

MIEMBROS DE LA "U. C. G."

Pedro Gavarrete,	cinta de la Sra.	Doña	Algeria de Reyna Barrios
Jorge Romaña,	" "	Señorita	Raquel Vásquez.
Jorge Goubaud,	" "	"	María Camacho.
Carlos Tinoco,	" "	"	Jesús Monteros.
Alfredo S. Klée,	" "	"	Julia Novella.
" " "	" "	"	María Ubico
Antonio del Valle,	" "	"	Luisa Coloma

MIEMBROS DEL "OLIMPIC CLUB."

Gustavo Novella	cinta de las Sritas.		Amalia y Ester Tinoco
José Coloma,	" " la	Srita	Aida Carrera.
José V. Urruela,	" "	"	Julia Coloma.
Rafael Uribe,	" las Sritas.		María y Jesús Goubaud.
Walterio Rosenthal,	" la	Srita.	Amalia Larraondo.
" "	" "	"	María Carrera

DE NINGUN CLUB

Ricardo Vásquez cinta de la Señorita Elvira Rodriguez
Jorge Ubico, cinta de las Señoritas Antonia y Clara Aycinena

Todos merecieron nutridos aplausos que el público tributó á las habilidades de que dieron muestra los ciclistas y terminó la carrera engalanando á los vencedores con los hermosos trofeos que conquistaron.

Acto contínuo se sacaron á la lidia, uno en pos de otro, tres toretes de la ganadería del Naranjo, tomando parte en ella los ciclistas Don Justo Gavarrete y Don Antonio del Valle.

EME.

Artículos y Discursos.

SON tan pocas las producciones literarias en Guatemala, que necesariamente ha de llamar la curiosidad la publicación de un libro nuevo.

En un tomo de trescientas páginas octavo francés, ha recopilado el señor Don Rafael Spinola, algunos de sus discursos y artículos.

Precede al libro un prólogo del señor Don Domingo Morales, en el cual apunta ciertos datos biográficos del autor.

No hace falta ser muy fuerte en frenologia, para juzgar por la simple inspección del retrato con que está adornada la cubierta, las cualidades intelectuales y morales del escritor. Frente ancha y despejada, mirada inteligente y burlona, bigotes cuidados y retorcidos, la cabeza toda inclinada hacia atrás como si el peso de la masa cerebral la obligara á ello, labios sonrientes, ora por los optimismos con que considera todas las cosas, ora también por la discreción política que encierran, y últimamente, porque velan una ironía que pudiera á veces ser inoportuna.

La firma puesta al pie del fotograbado, indica una especial suavidad en sus trazos, lo cual, unido á la fuerza con que acentúa y la concisión con que abrevia su apelativo, demuestran simultáneamente su celeridad en determinadas ocasiones, y firmeza de carácter cuando las circunstancias lo pidan.

Yo no voy á hacer un juicio del libro, los discursos no se han hecho para ser leídos, por tanto, la critica no puede aplicarse: quizá un periodo frío ó incoherente, resulte lleno de ma-

jestuosa elocuencia, cuando el orador en la tribuna lo acompañe con una sujestionadora presencia, una potente voz, acompañada de hábil acción. De otro lado, las materias que trata se refieren á asuntos puramente localistas, y yo no soy de aquellos que se atreven á escribir historias contemporáneas, ni siquiera anotaciones sobre la veracidad de los hechos que el destino no quiso desarrollar en mi medio ambiente. Pero sí, transcribiré mis impresiones: en el artículo que se intitula "Pensar," emplea la palabra polarización, en un sentido tal, que á la par revela sus conocimientos físico-psicológicos en tal profundidad y extensión, que le acreditan de pensador. Los que como yo, están acostumbrados á lo que en lenguaje periodístico se llama leer los caujes, percibimos distintamente, y como si estuvieran escritos en tinta de diferente color, lo verdaderamente notable, de lo común y general; no necesité que me dijeran que era médico el vate para percibirlo claramente.

A Dolores Montenegro dedica su segundo artículo, encomiando los magníficos versos que produce su musa potente; esta poetisa sin erudición pedantesca quiere, siente tan bien la belleza, que es un modelo en su género; Dios quiera que en la segunda parte de su vida encuentre dichas que la hagan olvidar pasados dolores, cambien su inspiración y den felicidad á los que la quieren y admiran.

He aquí cómo señala de manera gráfica el poder del periódico, dice:. tan sólo á esa liviana hoja de papel que puede lanzar rugidos más aterradores que el bronce de todos los cañones, y causar más estragos con sólo sus tiznadillas letras, que todo un tren de artillería moderna preñado de máquinas horribles, confeccionadas para volar ciudades y pulverizar huesos humanos ese heraldo del mundo, alado vocinglero universal que se escurre silenciosamente por entre las rendijas de las puertas, llevando entre sus pliegues el alimento del espíritu, etc. No se puede decir más en menos palabras.

A Díaz Mirón le consagra unas cuantas páginas, en las que hace la apología del ilustre vate veracruzano. Creemos que el cariño, más que la imparcialidad ha inspirado muchas de sus afirmaciones. Conocedor profundo del mundo, hace considerandos acerca de la ley de las compensaciones que le rige.

"El día de los muertos," ese día frío y triste de noviembre, lleno de recuerdos para los seres queridos que no existen, encuentra eco en el corazón sensible del poeta, y al ser transcrito, produce triste emoción al lector

Bien quisiera ir describiendo uno á uno los capítulos del libro que revelan enciclopédicos conocimientos, pero la Revista va á salir, yo no tengo más cuartillas escritas, y por otra parte, ellas son suficiente acicate, para que los lectores de las bellas letras guatemaltecas, se apresuren á adquirir el libro y saborear sus excelencias.

Yo no soy amigo del señor Spínola, no lo seré nunca: sus ideas son opuestas á las mías, por el fondo y por la forma con que las desarrolla, pero no quita, que á fuer de aficionado á las cosas literarias, lea en los ratos que mis negocios me dejan libre, las producciones de los escritores guatemaltecos, para formarme cabal idea del movimiento literario de esta nación, tanto más si ellas son producidas, como en este caso, por hombres á quienes la fama les ha concedido sus honores.

A. Macías del Real.

Correspondencia.

Señor Don Julio de Bruyne. Iztapa.

Le suplicamos reclame á la Administración de Correos de ésa, los números de La Ilustración que no le han llegado, pues de aquí salieron como de costumbre con regularidad.

Sr. D. Mariano López Pacheco. Colomba.

Se encuentra Ud. en el mismo caso anterior.

Señor Don A. J. K.

No recibió la suscripción porque nosotros tampoco recibimos el dinero.

Señor Don Daniel Rosal,
Director del Telégrafo en Quezaltenango.

Se le remite con regularidad la Revista, le suplicamos reclame á la Administración de Correos de esa localidad.

Señor Don A. M. T.

Sus versos son muy malos y no se publicarán.

FRANCISCO A. VILLATORO.

Literatura de Hungría.

Canciones de Petoefi.

LAS letras húngaras han luchado con fuertes obstáculos en su desenvolvimiento. El idioma nacional se hallaba bien formado y completo en el siglo once, y desde entonces hubo distinguidos ingenios empeñados en dar á Hungría producciones literarias. Empero, el despotismo ahogó casi por completo esta justa aspiración, al imponer alternativamente la lengua latina ó la alemana, haciendo así más odiosa aún la política de absorción sobre aquel pueblo. Gran parte de las obras húngaras se hallan escritas en estas lenguas, y el primer periódico que hubo allá, se publicó en el idioma del Lacio, en 1722 Asegúrase que en aquellas épocas, Hungría tuvo grandes escritores como Kazy, Bel, Pribetzky, Desericius, Batjai y otros que en diversos géneros, y sobre todo en la historia, la filosofía y la elocuencia, rivalizaron por la elegancia romana con Tito Livio, Cicerón y Séneca.

Las letras nacionales puramente húngaras no se han desarrollado del todo sino con el siglo actual. Varios géneros sobresalen entre ellas, pero es el primero el de las canciones populares y patrióticas. Ahí son verdaderamente notables Rajinis, Dayla, Kazinczy, Virag, Kis, Horvath, Aranyi Vachot, Bajza y especialmente Vuresmarty y Petoefi.

Sandor Petoefi es el Rouget de Lisle húngaro, poeta y soldado á la vez. Su vida es corta, pero interesante, y su muerte gloriosísima; porque cayó como bueno, á los 26 años de edad, luchando por la libertad de su Patria. Era hijo de humildes campesinos de Felegyhasa en Rumania, y su vida errante desde niño le inspiró el amor á la independencia. Quiso ser actor en sus primeros años, y fué silbado; pero sus versos le colocaron pronto entre los húngaros más notables. Tomó parte en todos los combates que hubo en las provincias del bajo Danubio, como capitán de la milicia nacional. En enero de 1840 el general Bem le hizo su ayudante en el ejército de Transilvania. El héroe le amaba como á hijo suyo, y en premio de su bravura le condecoró en el campo de batalla. En la acción de Segeswar terminaron aquellas sangrientas luchas, el 31 de julio; las huestes liberales fueron deshechas por la artillería rusa y las rocas precipitadas de lo alto de los Cárpatos. El general Bem quedó en un pantano como muerto, cubierto de balazos, mientras Petoefi murió heróicamente sin que se pudiera encontrar su cadáver. De esto se formó en Hungría una popular leyenda, según la cual, Petoefi había de reaparecer entonando sus himnos revolucionarios, y que entonces la Patria húngara quedaría libre del yugo extranjero. ¡Tan cierto es que en el poeta existe no sólo el intérprete de las aspiraciones sociales, sino también el genio bienhechor en quien se concentra el último rayo de esperanza cuando aquéllas han sucumbido!

Petoefi, como dice Mr. Saint René Taillandier, reunió en sus versos todas las emociones de su existencia vagabunda, sus gritos de alegría ó de dolor, sus juveniles ardores y desfallecimientos melancólicos, sus correrías por el país, sus largos ensueños en las tabernas, sus fatigas en la guerra, sus impresiones alegres ó dolorosas del mundo. Pintó bien á la Hungría, en un lenguaje sencillo y varonil, familiar y vibrante que jamás había resonado en oídos húngaros y que recuerda los acentos de la poesía primitiva. Mr. Dozon le compara con Burns, el célebre cantor de Escocia, por su temperamento poético y la fidelidad con que interpreta á su país; mientras que Mr. Valmore encuentra en él mucho del espíritu francés. Sobre todo, Petoefi fué un ingenio notabilísimo y un gran corazón empleados en una causa grande y justa.

Los lectores de este periódico querrán sin duda conocer algunos versos de aquél que es uno de los poetas más simpáticos de la Europa moderna, y por eso he procurado verter á nuestro idioma algunas de las "Canciones húngaras," valiéndome de la traducción francesa de Coppée, como he dado los anteriores apuntes extractándolos de los biógrafos del poeta.

Son las siguientes:

I.

¿QUIEN ME COMPRENDE?

¿Quién me comprende? Llaman locura
Mis versos hechos de sombra y luz.
Amo y me quieren, y esto es mi encanto:
Nací en Hungría, y esta es mi cruz.

Lágrimas tiernas mis ojos bañan
Por la que dióme su amor feliz.
Pero suspiro con duelo y furia
Por las desgracias de mi país.

Sobre mi pecho la vida ardiente
Ramos de flores depositó;
Y el patriotismo que existe esclavo
Con sus espinas me coronó.

Triste y alegre, voy derramando
En las borrascas, con mi canción,
Flores nacientes, gotas de sangre,
Llanto de amores é indignación!

II.

Á ETELKA.

Mira cómo el Danubio, dulce amada,
Esta isla abraza triste y soñador;
Así vive tu imágen adorada
Aquí en mi corazón.

Ve cómo ese follaje la onda alcanza
Para besar el río sin temor;
Y deja que así venga la esperanza
Aquí á mi corazón

III.

MI DAMA Y MI ESPADA

Es de noche. Las palomas
Dormitan bajo las tejas.
Mientras en el alto cielo
Brillan claras las estrellas
Reposando entre mis brazos,
Está dormida mi bella.
Ah! si en sus labios de grana
Un dulce beso le diera!

Yo deseo con vehemencia
De su sueño despertarla,
Ver lucir sus claros ojos

Y sus lánguidas miradas.
E iniciar esos coloquios
Que oye alegre la alborada.
Que interrumpe ardiente beso
Y en mil caricias acaban.

Goce infinito ! amor loco
Que en mí sin cesar aumenta !
Felicidad dulce y clara
Que brilla como la perla... '
Pero mi espada me escucha
Desde un rincón, y nos cela.
Y nos mira fijamente
Con mirada que chispea.

¿ Qué tienes, espada necia ?
¿ Me maldices hoy airada ?
¿ No puedo estrechar ahora
Con pasión á la que me ama ?
Oye : aquesto es sólo mío,
No te incumbe, camarada ;
Que tú no entiendes ni jota
De mis asuntos de faldas.

No la celes y ten calma ;
Que como tú eres, es ella
Muy hermosa, muy altiva,
Y con fuego entre las venas.
Deja que la noble Hungría
Me reclame en la pelea,
Y entonces á mi adorada
Juzgarás de otra manera.

Cierto ! tú sin fundamento
Quieres mal á las mujeres...
Mas la mía, cuando el grito
De la libertad resuene,
Te ceñirá á mi cintura,
Y en su bendición valiente
Nos dirá con heroísmo :
¡ Sed á Hungría siempre fieles !

IV.

LA TIERRA

¿ Cómo la Tierra acabará ? ¿ Los fríos
La van á consumir, ó los calores ?
Ah ! se helará en el hielo
De muchos corazones ;
De muchos corazones que dormitan
Entre su seno con la eterna noche ;
De muchos corazones que palpitan
En medio de la luz y de las flores

V.

ANHELO.

Me dijo Dios " Escoje
Tu muerte " y respondile
Yo quiero un claro día
De otoño contemplar
Los árboles dorados
Alzándose á la altura
Y un pájaro tardío
Cantando al encinar

Que venga así la muerte,
Cual llega hacia la tierra,
Vestida con sus nieves
La fría estación
Y venga con tal paso
Tan suave que mi numen
Le entone como el ave
Mi última canción

Después, cuando ya sea
Preciso que me calle,
Con besos de sus labios
Suspenda mi cantar
Aquella amada hermosa
En cuyo nivco seno
Mi frente cuardecida
Se pudo reclinar.

Mas nó, Señor!.... No es éste
Mi último deseo....
Yo anhelo un bello día
De guerra y de fragor,
Y flores entreabiertas
Con sangre por rocío.
Y muerte en ese día
Me debes dar, Señor!

La muerte con el sable
Cortante entre mi mano !
Cuando el clarín secunde
Del ave la canción,
Mi alma en primavera
Revuele libremente
Y una rosa de sangre
Se torne el corazón.

Y cuando mi caballo
Me arroje de la silla,
Ven, cierra con tus labios
Los míos, ¡ oh deidad !
Tú á quien amé con fuego,
Locura y arrebato,
Casta hija de los cielos,
Sublime Libertad !

Si después de leídas estas composiciones, se toman en cuenta los generosos sentimientos que las inspiraron, hay que convenir en que bien merece la memoria de Petoefi las poéticas expresiones de admiración de Francisco Coppée ante la estatua del poeta húngaro en Buda-Pest, el 12 de agosto de 1885. El melancólico bardo francés dijo en cuartetos delicados :

" En el lugar donde el número triunfó de tu valor y moriste para entrar en la inmortalidad, estoy seguro de que hoy crece un rosal silvestre, oh poeta del amor y de la libertad !

" Un rosal silvestre, en el que vive tu alma ; y cuando junto á él pasan dos novios, sus flores, que el amante da á la doncella, vuelven más dulces sus juramentos y más ardientes sus besos.

" Y cuando en las noches hermosas se posa en él el ruiseñor, el ruiseñor, ese libre y puro cantor alado, se inebria en la fragancia de las rosas y canta con delirio bajo los cielos estrellados."

Y ese ruiseñor, agregaría un bardo lleno de ensueños, es el alma del poeta, que eleva himnos de gorgeos al amor y á la libertad, esas bellas divinidades de los tiempos modernos.

J. MÉNDEZ.

Pensamientos.

El pudor es un velo arrojado sobre el corazón del hombre para hacer invisible lo que es divino.

Los deseos de las mujeres son como los espárragos apenas se cortan brotan con más vigor.

Instituto Villatoro.—Una sala de clases.

Instituto Villatoro.—Sala de lavados.

Instituto Villatoro.—Dormitorio No. 3.

Instituto Villatoro.—El gimnasio.

Instituto Villatoro.

CONSECUENTES con el propósito de favorecer todos los intereses que se relacionan con la enseñanza y el progreso nacional, publicamos hoy algunos grabados referentes al Instituto Villatoro.

La primera vez que visitamos este centro pudimos observar mucho de notable en él. Su director ha sabido perfectamente implantar un régimen de enseñanza análogo á los mejores del extranjero y que tuvo ocasión de conocer en sus diferentes viajes.

El solo hecho de imitar todo lo bueno que otros países han realizado al través de una lenta evolución, sería un signo inequívoco de progreso, pero si á esto se añade la iniciativa personal desarrollada al través de las tendencias propias de la nación en que se vive, la imitación pierde entonces su carácter de servilismo y el provecho es mucho mayor.

Esta ha sido la base científica de los trabajos del citado centro: ha reunido en una, las escuelas primarias de los países cultos, y despues de traer aquéllas á nuestro suelo las ha analizado cuidadosamente, eligiendo de ellas todo lo que tienen de bueno y asimilable.

Siete profesores normalistas de distintas nacionalidades, se encargan de dar el cuadro de asignaturas, con arreglo á programas formulados concienzudamente, y sujetos á los procedimientos inductivos y deductivos que manda la pedagogia.

El colegio edita mensualmente un periódico titulado "El Escolar Centro Americano," que le honra.

Amplias son las salas destinadas á las clases y dormitorios: llenan las condiciones que la higiene demanda.

Nota importante es fijar las edades de los alumnos que concurren á este centro: aqui donde se hace dificil la separación absoluta de los escolares, podrian originarse ciertos cambios de ideas mútuas en perjuicio de la moral y del decoro, por muy severas que fueran las reglas de la disciplina.

El hombre está compuesto de alma y cuerpo: atender exclusivamente al desarrollo del espiritu, procurar reunir sumas enormes de conocimientos, las más veces inútiles, á la larga llevar de deducción en deducción la inteligencia del niño, á las regiones abstractas de una filosofia superior, nacida al calor de cálculos algebráicos, no conduce sino á sembrar dudas en almas creadas para gozar de los optimismos de la fe.

Kant, Hégel, Hármann, Leibniz, con sus ideas, productor de la meditación y del estudio, llegan á encontrar dificultades enormes, para exponer las verdades objeto de sus elucubraciones, y entonces, tropezamos con el *infinito infinitamente absoluto, ó con el absoluto infinitamente infinito*, como definiciones de un Ser Supremo, que podrán ser mas ó menos claras, pero siempre resultarán obscuras para niños de corta edad.

Nosotros pensamos con Spencer, que es imperiosa la necesidad de variar por completo los métodos de enseñanza, que actualmente sirven para la educación de la juventud: la utilidad del conocimiento, primero para bastarse á sí mismo, después á la familia, y por último á la sociedad, debe ser uno de los principales móviles que guien al pedagogo. Mas.... como esas transformaciones no pueden ser bruscas, porque han de ser evolutivas, es preciso ir á ellas por procedimientos progresivos, y por tanto, es de alabar la importancia que se da á la gimnasia en el antedicho liceo. ¿De qué sirve que un alumno recite la carta á los Pisones de Horacio, dé cuenta detallada de una clasificación entomológica, enuncie las trescientas veinticinco definiciones notables que de Dios han dado, ó exponga en orden cronológico los mandatarios de los pueblos antiguos y modernos, si la adquisición de todas estas cosas, ha sido lograda merced á la salud y se encuentra débil y enfermizo, por las largas horas que ha robado al sueño y al ejercicio corporal?

Los amantes de Guatemala, aquellos que se preocupan del adelantamiento moral y social de su patria, deben visitar el establecimiento del señor Villatoro, para darse el gusto de ver una falange de escolares correctos por su educación, fuertes por cumplir los preceptos de la gimnasia y de la higiene, instruidos por sus conocimientos, y finalmente, buenos por las sanas máximas de moral que se les inculca en sus tiernos corazones.

A. M.

Resumen Quincenal.

Con motivo de una discusión habida entre dos distinguidos periodistas, se ha puesto sobre el tapete el tema del duelo: unos opinan, basándose en el criterio legal que estando prohibido éste por el Código Guatemalteco.....y también por el Español, no debe aceptarse un desafío, y menos, por asuntos periodísticos; otros, sostienen lo contrario, fundados en la deficiencia de las leyes, para castigar ciertos órdenes de delitos, con la intensidad que la justicia requiere, y el amor propio demanda.

Si cobarde es faltar al campo del honor, en solemnes momentos, quijotesco es tambien buscar ofensas, allí donde no hay sino hipotéticas apreciaciones.

Contar por docenas los desafíos no quiere decir otra cosa, sino que aquellos han sido ridículas ceremonias ó el narrador es consumado maestro de esgrima, que busca víctimas que le sirvan de pedestal para su fama.

❁

La Sociedad "Excelsior" ha celebrado un baile suntuoso. Una concurrencia distinguida acudió á él.

Nosotros no pondremos la lista de los invitados, por ser demasiado larga, pero la prensa diaria la ha publicado, y por cierto que un cronista c asifica á las señoritas por los colores de sus trajes, como pudiera Rafael ó Miguel Angelo, ordenar las pastillas de su caja de pinturas, ó el químico las anilinas que le sirven para sus trabajos.

❁

"La Nueva Era," periódico que durante cinco años fué órgano del Club "La Democracia," ha suspendido sus tareas.

El señor Don Juan P. F. Padilla, director de dicha publicación, puede estar satisfecho por los frutos obtenidos, en favor de las ideas liberales. Cuando el tiempo acalle ciertos resentimientos, se le hará justicia á la nobleza y desinterés que ha impulsado esa publicación y á los grandes servicios que ha prestado á la patria, principalmente en el extranjero.

❁

En el templo de San Francisco, se ha celebrado con gran solemnidad, la novena de la Virgen de los Pobres. A cargo del señor Orantes estuvo el sermón, que fué notable por lo elocuente y conciso.

Inútil es que el predicador ocupe dos horas la cátedra sagrada, el auditorio no puede sostener la atención, se aburre primero y se duerme después. De otro lado, ciertas erudiciones son ridículas por lo difusas ó inútiles, por no venir á suma pruebas en el asunto que se debate.

❁

Los dueños de cortes de madera, se han puesto de acuerdo para pedir una tarifa proteccionista que permita competir en precio los productos de nuestros bosques con los importados del extranjero.

❁

Los trabajos de la Exposición se llevan á cabo con gran rapidez.

El señor Buerón, despliega toda energía ó inteligencia, para que el próximo certamen se abra en la fecha anunciada.

❁

El señor Batres Jáuregui ha publicado un libro titulado "Literatos Guatemaltecos," precedido de un discurso preliminar sobre el desenvolvimiento de las ciencias y las letras en este país.

Los inteligentes en la materia hallan la obra notable, si bien se apercibe que el autor no siempre ha sido imparcial en sus juicios.

❁

A obscuras hemos estado unas noches en la mitad de la población, debido á la falta de corriente eléctrica que llegara á las farolas.

De esto no tiene la culpa, la dirección de la compañía que es sabia é inteligente, ni el material que reune todas las condiciones debidas sino.....los indios de Palín que interceptan la comunicación, poniendo en contacto los hilos con la madre tierra.

A algún malicioso se le ha ocurrido se evitaría el mal poniendo un buen servicio de vigilancia.

❁

Escasa es la concurrencia que asiste al Teatro Colón.

Un periódico local, dice con mucha naturalidad, que el público da muestra de cierta reserva, será para aplaudir, que para censurar bien claro se expresa.

Los partidarios de los artistas arrojan la culpa del poco éxito teatral, ya á la elección de las obras, ya á la mala situación económica; y los imparciales, á los actores.

❁

Con motivo del fallecimiento de su abuelo Hon. Mr Van Cliff, Juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, ha regresado para San Francisco, California, nuestro buen amigo y distinguido abogado, Mr. Geo. D. Gear, quien vino á esta República con el fin de arreglar importantes negocios.

❁

La situación económica actual es difícil: los Bancos no hacen negocios nuevos hasta que no se celebren las juntas y se repartan los dividendos; los particulares sí los hacen, pero son tan leoninos, que más valiera no los efectuaran.

El comercio ha estado sin movimiento, á excepción de algunas ventas motivadas por los regalos de Año Nuevo.

La Presidencia de la República ha dirigido una carta circular á los capitalistas, rogándoles faciliten al Gobierno $800,000, precisos aun, para la próxima Exposición.

Las acciones de los Bancos, se cotizan á la baja, pues los compradores, á pesar de tener derecho á los dividendos, no ofrecen mejores precios que la quincena anterior.

Se ha notado alza en la deuda flotante, en virtud de ciertos rumores de futuros arreglos financieros.

Los millones del empréstito que se esperan, aún no han llegado.

REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	VENTA ANTERIOR	VENTA ÚLTIMA
Banco Internacional	1,000	$2,000	$1,400	$5,250	$5,450
" de Guatemala	2,500	1,000	600	1,700	1,800
" Americano	1,000	1,000	600	910	900
" Agrícola Hipotecario	2,000	4,000	2,000	3,100	3,100
" de Occidente	15,000	100	100	195	195
" Colombiano	1,687	1,000	1,000	1,550	1,600
Compañía del Muelle de San José	6,000	$ 100	$ 87	$ 190	$ 190
" " " " Champerico	6,000	100	33	200	200
" Canteras Centro-Americana	260	1000	970	960	980
" Palo de Tinte	450	1,000	400	400	300
" de Agencias	5,000	100	66	80	80
" la Nueva Industria	134	1,000	1,000	1,700	1,600
" de Construcciones del Administrador	1,000	1,000	250	300	250
" " " La Urbana	1,000	1,000	300	400	400
" Anónima Nacional de Construcciones	600	1,000	350	350	350
" La Unión Industrial	190	1,000	1,000	1,000	1,000
" Ferrocarril Urbano	400	50	50	50	50
" Cantón Barrios	250	1,000	350	400	400
Agencia Marítima Nacional	2,200	100	95	110	105

VALORES DEL GOBIERNO	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL	VENTA ANTERIOR	VENTA ÚLTIMA
Bonos de los tres millones	$2,830,300	$1,359,800	1%	$ 89	$ 86
Deuda flotante	1,283,700	869,300	½%	106	108
Bonos del Ferrocarril del Norte	1,481,900	.....	½%	43	43
Exposición	1,450,000	552,000	1%	89	88
Acatán	775,000	211,800	1%	95	97

GIROS

PLAZAS	CORREO ANTERIOR		CORREO ÚLTIMO	
	90 DÍAS	Á VISTA	90 DÍAS	Á VISTA
Londres	124.00	126.00	125.00	128.00
París	123.00	123.50	124.00	127.00
Hamburgo	118.00	120.00	119.00	122.00
España	.....	92.00	.....	92.00
Milan y Genova	.....	113.00	.....	113.00
El Salvador	.....	5.00	.....	5.00
Nueva York	.....	134.00	.....	136.00
San Francisco	.....	134.00	.....	136.00
México	.....	26.00	.....	26.00
Panamá	.....	.....	.....	.....

VALOR DEL ORO	
MONEDA EXTRANJERA	MONEDA NACIONAL
Libras Esterlinas	$11.50
Luises	9.50
Onzas españolas	36.00
Aguilas	23.50
Marcos (Piezas de 20)	11.25
Liras	9.50

Un peso plata tiene 25 gramos. Su ley de aleación es 900 milésimos y se cotiza á razón de 29¾ peniques la onza.

NOTA.—Estas cotizaciones son el promedio de las habidas en la primera quincena de Enero de 1897.

La Ilustración Guatemalteca

REVISTA QUINCENAL

Se publica el 1º y 15 de cada mes, contiene selecta literatura por eminentes autores nacionales y gran variedad de fotograbados.

CONDICIONES: PAGO ADELANTADO

En la República, un año	$10.00
Exterior " "	12.00

Cuatro reales (50 centavos) ejemplar: se reciben suscripciones en la papelería de

SIGUERE, GUIROLA & CIA.

EDITORES.

6,900 VARAS CUADRADAS!

Se vende un lote de terreno de 6,900 varas cuadradas situado en la esquina de la Calle del Incienso y la Avenida Elena; continuación de la gran avenida del proyectado Barrio Cervantes. Precio y condiciones muy favorables.

SIGUERE, GUIROLA & CIA.

Literatura Nacional

En la Librería de J. M. Lardizábal y Cía., se encuentran

"Alma Enferma" y "El Tiempo Viejo."

Memorias de mi Juventud — obras del Doctor don Ramón A. Salazar.

Dr. Salvador Ortega

DE LAS FACULTADES DE PARIS Y GUATEMALA,

Ofrece sus servicios al público, especialmente en lo que se refiere á enfermedades del oído, de la garganta, de la laringe y de las fosas nasales y sus anexos.

Consulta todos los días de 1 á 4 p. m.

Dirección: 11 Calle Oriente, No. 40

Se Compra

EL PRIMER NUMERO DE

"LA ILUSTRACION GUATEMALTECA"

Síguere, Guirola & Cía.

A los Artistas.

El Comité Central de la Exposición Centro-Americana ha dispuesto que las Medallas y Diplomas que servirán para premiar á los expositores, sean hechos por artistas residentes en la República de Guatemala.

En tal virtud se les excita para que presenten sus proyectos respectivos lo más pronto posible, pudiendo adquirir todos los informes necesarios en la Oficina Central de dos á tres de la tarde.

Guatemala, 8 de Enero de 1897.

W. J. Rhyder

Negociante en Asuntos de Comercio y Finanza.
Se atiende á toda clase de Negocios.

8a. Avenida Sur No. 4 - GUATEMALA, C. A.

Canteras Centro-Americana.

Estando lista la maquinaria de aserrar MÁRMOL, ofrecemos al público planchas de diferentes tamaños y gruesos del famoso mármol blanco y de colores, de las

Canteras de San José Buena Vista.

Estamos también en disposición de atender cualquier pedido de CAL blanca y negra de clase superior.

÷ PRECIOS SIN COMPETENCIA ÷

GUATEMALA, 9a. Ave. Sur No. 18.

JUAN PIERRI, GERENTE.

Joyería y Relojería

— DE —

LEOPOLDO STEIN

PORTAL DEL COMERCIO - GUATEMALA, C. A.

Gran Variadad en Joyería Fina.
Taller de Joyería y Relojería.

Monogramas Esmaltados en todos colores

VALIOSOS REGALOS PARA BODAS.

CENTRAL AMERICAN TRADE

"La Ilustración Guatemalteca"

AN ILLUSTRATED FORTNIGHTLY REVIEW

CIRCULATION 2,000 COPIES

The best medium for advertising and reaching importers of the five Central American Republics.
For information as to space and rates address the publishers.

SÍGUERE, GUIROLA & CIA.

GUATEMALA, C. A.

Oficina de Compra y Venta de

JOYAS

— DE —

JULIO ENDELMAN

15 — CALLE REAL — 15

Tiene constantemente un surtido completo de finísimas joyas de última novedad.

Teléfono No. 1328. GUATEMALA, C. A.

"LA PRINCESA"

Surtido completo de artículos para Señoras y Caballeros,

Recibe novedades por todos los Vapores.

En PERFUMERIA y objetos para REGALOS, tiene un variado surtido, DE LO MEJOR, todo fabricado especialmente para esta casa.

BAJOS DEL HOTEL UNION
GUATEMALA, C. A.

RAFAEL MONTUFAR

Abogado y Notario.

10a. Calle Poniente No. 5. Contiguo al Banco Internacional.
Teléfono No. 441.

Dirección Cablegráfica:
A B C Code. "MONTUFAR" GUATEMALA.

4a. A. N. No. 3. Teléfono No. 629.

Juan F. Rodriguez C.

Abogado y Notario.

ESPAÑOL. FRANCES. INGLES.

Horas de Consulta: 12 m. á 4 p. m.

MANUEL VALLE

Abogado y Notario

8a. Ave. Norte No. 9. Guatemala, C. A.

Industria Nacional

LIBROS DE PLANILLAS Y LIBRETOS PARA MOZOS.

Papelería de Siguere, Guirola & Cía.

Panela Compra por Mayor

MACIAS

En la Bolsa: 6 Avenida Sur No. 14.

Apartado No. 151.

HOTEL CONTINENTAL

Excelentes Habitaciones

Comidas Francesa é Italiana.

Gran Cantina y Billares.

Richardson & Kelton

IMPORTADORES DE MAQUINARIA

INSTALACION DE

Ingenios de Azúcar y Beneficios de Café

GUATEMALA, C. A.

BANCO DE GUATEMALA

ESTABLECIDO JULIO 15 DE 1895

Capital Autorizado	$10,000,000.00
Capital Suscrito	2,500,000.00
Capital Pagado	1,500,000.00
Fondo de Reserva	972,000.00
Fondo para Dividendos	15,000.00

DIRECCION:

ENRIQUE NEUTZE. ADOLFO STAHL. FRANCISCO CAMACHO.
FABRICIO URIBE. ANTONIO CARRERA. EMILIO GOUBAUD.

CARLOS GALLUSSER, Gerente.

10a. Calle Oriente No. 8. GUATEMALA, C. A.

Retratos DE TODAS CLASES

PRECIOS Y TAMAÑOS

Por el notable artista A. F. Rouse. Ver los trabajos en la acreditada y lujosa fotografía

"EL SIGLO XX."

9a. Calle Oriente Núm. 9.

Agentes de "La Ilustración Guatemalteca"

Ramón Guzmán ..... Quezaltenango
(Peluquería de Londres)
José Gallegos ..... Antigua
Licdo. Manuel Muñez ..... Cobán
Miguel Montenegro S. ..... Salamá
Landelino González ..... Livingston
Antonio Fout ..... San José de Costa Rica